

## CAPITULO VII.

### EL ASALTO DE GRANADITAS.

#### I.

Mirad esa corona de montañas graníticas que parecen llegar al cielo con sus frentes!

Contemplad esas rocas gigantescas, pirámides lanzadas por algun cataclismo y que dominan la inmensidad, como las esfinges de aquella zona atravesada por arterias de oro!

Tread por aquellas piedras y asomaos como las águilas á contemplar el valle!

Todo esperais ver en aquel suelo encantado, ménos una ciudad.

Y sin embargo, sacudid vuestras sandalias, descubríos la frente como los peregrinos de *Tierra Santa* á la vista de Jerusalem, y saludad á la sultana de América, que cubierta de pedrería goza indolente sentada sobre sus rocas!

Allí estás, ciudad de los recuerdos, como una página de gloria respetada por el tiempo y venerada por las generaciones!

El ala de los siglos pasará acariciando tu cabeza, y tú vivirás siempre como la tradicion sublime de nuestras memorias!...

Vive sobre tus *catácumbas*, apoyando tu planta en el abismo, y tocando el cielo con tus montañas, que son la cifra de tu nombre!

Aduérmete al rumor de tus fiestas populares, goza al son de la lira de tus bardos, sonríe con la belleza deslumbrante de tus beldades y cubre tu frente con los laureles arrancados por tus hijos en el campo de los combates!

#### II.

Guanajuato ocupa el lecho de un profundo valle, y se ensancha apiñándose en las laderas de la montaña; los edificios pierden el alineamiento en un desórden bellissimo, parece una ciudad en marcha, tiene el desórden de la oda, la novedad de la imaginacion, aquella ciudad no se semeja á ninguna, parece que las rocas se improvisaron en palacios sin perder su formacion.

La entrada á Guanajuato está formada de la prolongacion del valle, y se llama la cañada de *Marfil*, que termina en las cuestas de Jalapilla, tomando la direccion de los llanos de Cuevas.

El rio que toma origen en un arroyo nacido al levante de la ciudad y al que dan alimento las vertientes de los cerros comarcanos, sigue su curso por los campos de Silao, se mezcla al Rio Grande que desemboca en la laguna de Chapala para perderse en el mar del Sur.

Al Mediodia de Guanajuato y cerrando la ciudad se levanta sombrío el cerro de san Miguel, en cuya cima se forma una pequeña llanura, que se llama de las "Carreras" por verificarse en ella las de los caballos en los dias de fiestas populares.

Por el Norte se alza el escabroso cerro del *Cuarto*, cuyo nom-



bre tradicional viene de que en tiempos remotos, permaneció en las rocas la pierna de un malhechor ajusticiado.

Bordando la cañada de Marfil están las haciendas de beneficio, donde las piedras se convierten en el *pan* de la actual civilización, es decir, en *oro*.

Entre los edificios de mas nombre en la ciudad se cuenta el tristemente célebre de la *Alhóndiga de Granaditas*.

El señor intendente Riaño, caballero de la Orden de Calatrava, lo habia hecho construir para el acopio de semillas, desplegando todo el orgullo de su genio artístico, y la ostentación de sus riquezas.

El aspecto del edificio es el de un castillo feudal coronado por un cornisamiento dórico formado con piedra verdinegra y rojiza, sacada de las magníficas canteras de Guanajuato.

El edificio tiene la forma de un cuadrilongo, cuyo costado mayor tiene ochenta varas de longitud.

En el interior se ostenta un pórtico de dos cuerpos, el inferior se sostiene con columnas y adornos toscanos, y el segundo con balaustres de piedra en los intercolumnios.

Dos escaleras perfectamente construidas y elegantemente dispuestas, sirven de comunicación á los dos pisos.

Las piezas ó trojes están techadas con bóvedas magníficamente labradas.

Hay una puerta que ve al Oriente, ostentando dos columnas y entablamento toscano, que le da entrada por la cuesta que llaman de Mendizabal y forman el declive de la loma que se extiende hasta la calle de Belen, dejando á la derecha el convento y á su izquierda la hacienda de Dolores, situada en el punto de intersección de los dos rios.

Del Sur al Poniente de Granaditas atraviesa una estrechísima calle que la divide de la hacienda de Dolores, terminando en el ángulo del Nordeste la cuesta que conduce al rio de Cata en la plazuela donde está la principal entrada de la Alhóndiga.

Desemboca en ese mismo lugar frente al ángulo Nordeste la calle de los Pozitos y la subida de los Mandamientos, que es el camino para las minas.

El descenso del terreno hace que por el lado Norte y por el de Oriente y Poniente se vean dos pisos, y tres en el resto de esos mismos lados y en el lienzo del Sur.

Este grandioso edificio, es el centinela avanzado de la ciudad; pero está perdido, toda vez que las montañas del Cuarto y san Miguel se tornen en reductos ocupados por el enemigo.

### III.

La mañana del 16 de setiembre se celebraba una misa de *requiem* en uno de los templos de Guanajuato, despues de depositar en la última morada los restos mortales de don Martin Riva.

El intendente Riaño presidia la fúnebre ceremonia, á la que asistia la distinguida sociedad de la provincia.

El caballero de Calatrava estaba triste bajo la influencia de aquel acto, y parecia absorto en la contemplación de sus pensamientos, cuando uno de los empleados de su secretaría le presentó un pliego, con el carácter de *urgente*.

Riaño leyó aquel pliego y una inquietud terrible se apoderó de su espíritu; larga le pareció la ceremonia, que no quiso interrumpir por honor á su difunto amigo.

El intendente salió de la iglesia y se dirigió al cuerpo de guardia de las casas reales, reunió á los soldados y mandó tocar *generala*.

La campana de *entredicho* causa ménos terror entre los católicos, que el producido por aquel toque en el ánimo de los habitantes de Guanajuato.

Cerráronse las casas y el comercio, armóse el pueblo y los



vecinos sin distincion de clases, y toda aquella multitud se precipitó como una avalancha á donde la llamaba el son de alarma.

—Señores, dijo el intendente, acaba de estallar una revolucion en el pueblo de Dolores acaudillada por el cura Hidalgo, que marcha sobre esta ciudad; estais amenazados en vuestros intereses y en vuestras vidas; creo contar con vosotros para la defensa de la ciudad.

Disolvióse aquella multitud armada, no sin pensar en el principio que debia servir de bandera á la revolucion.

El caballero de Calatrava sentia sobre sus hombros el peso de su gobierno en la dificil situacion por que atravesaba: reunió al ayuntamiento, á los prelados y á las personas notables de la poblacion, les manifestó los informes que poseia, y con un acento sombrío y de vaticinio dijo:

*—Dentro de algunas horas, mi cabeza rodará ensangrentada por las calles de la ciudad.*

El ángel de la muerte tocaba á las puertas de su corazon.

Comenzaron los aprestos de guerra, cerráronse con parapetos las calles principales, practicáronse fosos formando un último perímetro en el recinto de la plaza y parte céntrica de la ciudad.

Servia de base al ejército de paisanos el regimiento provincial que estaba continuamente de fatiga; mandó poner sobre las armas á los escuadrones del regimiento de caballería del Príncipe, y envió correos por la vía extraordinaria para avisar á Calleja lo librarse de una situacion tan apremiante.

La avanzada de Marfil avisó que el ejército de Hidalgo se adelantaba en direccion á Guanajuato.

Coronáronse los cerros de gente armada con piedras, ocuparon las alturas y las azoteas, mientras el caballero de Calatrava salió con la tropa al encuentro de los insurgentes.

Los vijías se habian engañado

Al regresar el intendente Riaño, notó que el entusiasmo del

pueblo se habia entibiado, que en los corrillos comenzaban las disputas, y que todo aquel mar agitado se calmaba de improviso.

Riaño era hombre muy hábil: luego que desconfió del pueblo, proyectó defenderse en el castillo de Granaditas, donde con la mayor precaucion hizo trasladar á la tropa y españoles del comercio, así como todos los caudales reales y municipales y los archivos.

La suma depositada en la Alhóndiga ascendia á *tres millones de pesos.*

Todo este movimiento se verificó la noche del 24 de Setiembre.

—Noto un tráfigo muy activo, decia un barretero á un hombre que le acompañaba.

—Parece que hay novedad, compadre Lino.

—Tengo para mí, que se quieren fugar.

—Es necesario ponernos en acecho, ya sabes lo que tenemos pensado.

—Como que estoy resuelto á llevarme á los muchachos de Valenciana y reunirnos con el cura Hidalgo.

—Hay muchos que piensan como nosotros.

—Ha llegado esta noche un amigo tuyo y dice que ha estado con los del tumulto en San Miguel.

—Y qué dice?

—Que hay mucha gente, muchas armas, y sobre todo, muchísimo dinero.

—Tras él vamos, ¿y quién es el amigo?

—El Pípilo, que quiere ver si cuenta con nosotros.

—Y donde está?

—Presente! respondió el barretero.

—Dame un abrazo!

—Lo merezco, amigos míos, porque me he arriesgado á venir, solo por los amigos.

—Tuyos hasta la muerte.